

Honestidad

Santiago 3:2-18

Por Beti McManus

1. ¿Cuál es la parte más poderosa del cuerpo?

Aquí tenemos a un hombre guapo y fuerte. Ok, no tan guapo, pero fuerte. ¿Pueden adivinar cual es la parte de su cuerpo que es más poderosa que cualquier otra parte? Veamos. . . ¿será la pierna? ¿El dedo pequeño? ¿El brazo? (¡Miren sus músculos!)

¿Saben que la Biblia habla de todo? ¡Hasta de anatomía! Veamos qué parte del cuerpo dice Dios que es la más poderosa. Abran sus Biblias conmigo, por favor, en Santiago 3. Empecemos con el versículo 2.

Las Américas

²Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

³Ahora bien, si ponemos el freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, dirigimos también todo su cuerpo.

⁴Mirad también las naves aunque son tan grandes e impulsadas por fuertes vientos, son, sin embargo, dirigidas mediante un timón muy pequeño por donde la voluntad del piloto quiere.

⁵Así también la lengua es un miembro pequeño, y sin embargo, se jacta de grandes cosas. Mirad, ¡qué gran bosque se incendia con tan pequeño fuego!

⁶Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, es encendida por el infierno e inflama el curso de nuestra vida.

⁷Porque todo género de fieras y de aves, de reptiles y de animales marinos, se puede domar y ha sido domado por el género humano,

⁸pero ningún hombre puede domar la lengua; es un mal turbulento y lleno de veneno mortal.

⁹Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a la imagen de Dios;

¹⁰de la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹¿Acaso una fuente por la misma abertura echa agua dulce y amarga?

¹²¿Acaso, hermanos míos, puede una higuera producir aceitunas, o una vid higos? Tampoco la fuente de agua salada puede producir agua dulce.

¹³¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que muestre por su buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.

NVI

²Todos fallamos mucho. Si alguien nunca falla en lo que dice, es una persona perfecta, capaz también de controlar todo su cuerpo.

³Cuando ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, podemos controlar todo el animal.

⁴Fíjense también en los barcos. A pesar de ser tan grandes y de ser impulsados por fuertes vientos, se gobiernan por un pequeño timón a voluntad del piloto.

⁵Así también la lengua es un miembro muy pequeño del cuerpo, pero hace alarde de grandes hazañas. ¡Imagínense qué gran bosque se incendia con tan pequeña chispa!

⁶También la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Siendo uno de nuestros órganos, contamina todo el cuerpo y, encendida por el infierno, prende a su vez fuego a todo el curso de la vida.

⁷El ser humano sabe domar y, en efecto, ha domado toda clase de fieras, de aves, de reptiles y de bestias marinas;

⁸pero nadie puede domar la lengua. Es un mar irrefrenable, lleno de veneno mortal.

⁹Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a la persona, creadas a imagen de Dios.

¹⁰De una misma boca salen bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹¿Puede acaso brotar de una misma fuente agua dulce y agua salada?

¹²Hermanos míos, ¿acaso puede dar aceitunas una higuera o higos una vid? Pues tampoco una fuente de agua salada puede dar agua dulce.

¹³¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante

¹⁴Pero si tenéis celos amargos y ambición personal en vuestro corazón, no seáis arrogantes y así mintáis contra la verdad.

¹⁵Esta sabiduría no es la que viene de lo alto, sino que es terrenal, natural, diabólica.

¹⁶Porque donde hay celos y ambición personal, allí hay confusión y toda cosa mala.

¹⁷Pero la sabiduría de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia y de buenos frutos, sin vacilación, sin hipocresía.

¹⁸Y la semilla cuyo fruto es la justicia se siembra en paz por aquellos que hacen la paz.

obras hechas con la humildad que le da su sabiduría.

¹⁴Pero si ustedes tienen envidias amargas y rivalidades en el corazón, dejen de presumir y de faltar a la verdad.

¹⁵Ésa no es la sabiduría que descende del cielo, sino que es terrenal, puramente humana y diabólica.

¹⁶Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas.

¹⁷En cambio, la sabiduría que descende del cielo es ante todo pura, y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera.

¹⁸En fin, el fruto de la justicia se siembra en paz para los que hacen la paz.

¿Cuál parte más poderosa del cuerpo? ¿La ven allí?

2. ¿Qué poder tiene? (Stg. 3:5-6; Proverbios 18:21)

¿Tiene poder para mover cosas? ¿Para levantar casas? ¿Qué poder tiene?

El versículo 6 dice que tiene el poder de contaminar todo el cuerpo y de prender fuego a todo el curso de la vida.

¿Qué significa “prender fuego a todo el curso de la vida”? Pues, ¿qué pasa con el fuego? ¿No destruye todo lo que toca? Si la lengua tiene el poder del fuego, puede tener el poder de destruir vidas, en particular la vida de uno mismo.

Proverbios 18:21 **En la lengua hay poder de vida y muerte; quienes la aman comerán de su fruto.**

El versículo 9 dice que la lengua tiene el poder de bendecir y maldecir a la vez ¡Qué bárbaro! Leamos un poco más (leer hasta el versículo 12)

3. Llena la siguiente tabla para comparar cómo usan su lengua los sabios y los necios:

¿Cómo la usan los sabios?

Si soy sabio lo voy a mostrar con mi conducta. Pero, ¿cómo será la conducta de la lengua de un sabio?

Ya que Proverbios habla mucho de los sabios veamos otros versículos en este libro:

8:7 Mi boca expresará la verdad, pues mis labios detestan la mentira.

10:19 El que mucho habla, mucho yerra (transgrede); el que es sabio refrena su lengua.

12:18 El charlatán hiere con la lengua como con una espada, pero la lengua del sabio brinda alivio (o la lengua del sabio sana)

15:4 La lengua que brinda consuelo es árbol de vida; la lengua insidiosa deprime el espíritu.

Entonces, ¿cómo es la conducta de un sabio?

Expresa la verdad, refrena su lengua, sana con su lengua, da consuelo con su lengua.

¿Cómo lo usan los necios?

¿Cómo conduce su lengua el necio? ("el simple o el charlatán")

Los mismos versículos nos dicen algunas cosas: miente, habla mucho, hiere con la lengua, deprime el espíritu con insidia.

Proverbios dice aún más

10:11 Fuente de vida es la boca del justo, pero la boca del malvado encubre violencia.

18:7 La boca del necio es su perdición; sus labios son para él una trampa mortal

4. ¿De dónde procede lo que sale de la boca? (Santiago 3:10-13; Prov. 16:23; Lc. 6:43-45)

¿Somos sabias o necias? "Pues, no soy necia. Soy muy amable, muy cortés. ¡Uy, pero fíjate en fulana! La ropa que se pone y cómo trata a su marido y. . ." Así pensamos, ¿no?

Veamos otra vez el pasaje, empezando con el versículo 9 (pare de leer después del 10) ¿Acaso somos así? ¿Bendecimos y maldecimos al mismo tiempo? Pero ¿Cómo puede ser eso? ¿De dónde proceden las cosas que salen de nuestras bocas? (leer hasta finalizar el capítulo) La respuesta es muy sutil. ¿La escucharon? Veamos otros pasajes a ver si nos aclaran un poco.

Prov. 16:23 El sabio de corazón controla su boca; con sus labios promueve el saber.

Lucas 6:43-45 Ningún árbol bueno da fruto malo; tampoco da buen fruto el árbol malo. A cada árbol se le reconoce por su propio fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca.

¿De dónde procede lo que sale de la boca? Del corazón, de lo que abunda en el corazón.

¿Y qué hay en nuestros corazones? Miren conmigo lo que dice Santiago (vv. 13-18) Lo malo viene del infierno y lo bueno viene de la sabiduría del cielo.

Lo que viene de la boca del sabio es puro, pacífico, bondadoso, dócil, lleno de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincero.

¡Uy! ¿Así soy yo? De verdad. . . ¿Siempre?

Quiero contarles una historia de una familia en cierta iglesia.

Fulano y Fulana Detal tenían 5 hijos: Fulanita, Fulanito, Fulanisito, Fulanisita y Fulanísima. Un domingo llegó Fulano a la iglesia sólo con los dos hijos varones. Al siguiente domingo otra vez llegó sin esposa y sin hijas. Las señoras se congregaron después de la escuela dominical para – ¡ejem! – "charlar". La señora **Habladora** recordaba que había visto a Fulana hace unas semanas saliendo de su casa con una carta en la mano y que se veía muy. . . *molesta*. Hasta tenía lágrimas en los ojos y. . . estaba *gruñendo*. La señora **Bocagrande** recordaba que su esposo, que trabaja con Fulano, le contó hace tiempo que Fulana había llegado al trabajo de Fulano y que se habían apartado por un largo tiempo hablando seriamente. . . hasta *pelearon* y Fulana salió *enojada*. La señora **Muchalengua** recordaba que a la mamá de Fulano nunca le había gustado Fulana. . . Tal vez ella sabe algo que no sabemos nosotras. Así continuó la. . . "charla". . . hasta la hora del culto.

Después de un mes apareció toda la familia en la iglesia el domingo. ¡Como si nada! Las señoras casi no podían ni saludar a Fulano, menos a Fulana. ¿Cómo se atrevía esa pecaminosa a regresar así, sin decir nada, como si no hubiera pasado nada?

Hubo entonces muchas pláticas en las reuniones de mujeres sobre temas como ser fiel, ser sumisa, ser una mujer virtuosa. . . Y cuando hablaban, las mujeres siempre se dirigían (sutilmente, por supuesto) a Fulana.

Después de unos meses, la suegra apareció un domingo en la iglesia. Durante el tiempo de testimonios, se levantó, y con lágrimas en los ojos dijo esto:

He sido una suegra horrible. He sido una madre egoísta y controladora. Pero Dios en su misericordia me ha salvado y me dio la mejor nuera del mundo. (Se escucharon murmuraciones por toda la congregación) Hace unos meses me caí y me rompí la pierna. Me tuvieron que operar. Mi hija, con quien vivo, estaba a punto de dar a luz después de un embarazo difícil. El doctor le ordenó a estar en reposo durante su último mes de embarazo. Mandé una carta a Fulano ordenándole que se viniera a ayudarnos, pues era su deber para con su madre. Él no pudo venir por cuestiones de trabajo. Pero mandó a Fulana y a sus tres hijitas. Ellas nos hicieron todo, con un amor que nunca había visto en mi vida. Aunque yo les gritaba y las maltrataba siempre, nunca me contestaron, sino que me atendieron cuidadosamente y con ternura. Por fin, yo ya no podía seguir así y le pregunté a Fulana cómo podía soportarme. Ella me habló del Señor Jesucristo y en ese momento creí. Dios me ha salvado.

Las señoras se quedaron con las bocas abiertas, con los ojos cuadrados, sin palabras (por fin). Y, ¿qué creen? Le pregunté a una de ellas por qué no se iba a disculpar con Fulana, y ella me dijo: "En cada chisme hay un poco de verdad".

¿Es cierto eso? ¿Qué verdad había? Fulana había recibido una carta muy preocupante. Se fue de inmediato a hablar con Fulano y hablaron en privado en el trabajo por un buen tiempo. La suegra sí la trataba muy mal. Lo demás no fue verdad. Lo demás lo agregaron las señoras

¿Quién en esta historia fue sabia y quién fue necia?

¿Qué salió de las lenguas de esas señoras? ¿Bendición o maldición? ¿De quién salió todo lo puro, dócil, pacífico y bondadoso? ¿De quién salió rebeldías, confusión y cosas malvadas?

¡Qué fuerte! ¿Verdad?

5. ¿Qué hay de recordar? ¿Por qué? (Salmos 37:30-31; Efesios 4:29-5:2)

La lengua tiene el poder de destruir: a nosotras mismas y a quienes nos rodean

La lengua sabia tiene el poder de sanar.

De la boca sale lo que habita en nuestros corazones. Leamos Salmos 37:30-31: La boca del justo imparte sabiduría, y su lengua emite justicia. La ley de Dios está en su corazón, y sus pies jamás resbalan.

Dios nos dice en Efesios 4:29 – 5:2 Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan. No agraven al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para el día de la redención. Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo. Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados, y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios.

¿Por qué debemos cuidar nuestra lengua? Porque Dios lo manda, porque queremos parecer sabias, porque. . . o porque Dios nos amó tanto que murió por nosotros y nos hizo sus hijas y como hijas muy amadas debemos, y queremos, imitarlo y hacerlo sentir orgulloso de nosotras.

Usado con permiso.